



MANIFIESTO

Se cumplen 30 años desde que comenzara la campaña de personas sin hogar. 30 años persiguiendo un sueño: que no haya nadie sin hogar.

No, no resulta fácil llevar una vida plena. Para llevar una vida solidaria, digna e igualitaria, tienes que disponer de alguna forma duradera de ganarte el sustento. Debes sentirte parte de un colectivo, de una comunidad que te arropa y protege. Debes ser consciente de que disfrutas de los mismos derechos que el resto; saber que un techo no es una meta imposible, ni un cobijo en el que acecha el peligro y el desamparo. Un techo debe ser un hogar: un espacio de libertad individual en el que nadie nos molesta; en el que logramos la paz. Un hogar es el refugio donde soñamos, reímos, lloramos, cocinamos, leemos, nos aseamos y guardamos nuestros recuerdos. En un hogar somos nosotros o nosotras mismas. Libres. Junto con nuestra familia y personas del entorno.

A veces, son demasiadas barreras las que se alzan en la vida. Basta un golpe de mala suerte, una pérdida, una desgracia, un bache, una enfermedad, una decisión errónea, o un revés del destino, tan humano, para que, nosotras, las personas en situación de sin hogar nos veamos desplazadas, excluidas, desprotegidas, fuera de cobertura.

Carecer de hogar es jugarte la vida a la intemperie. Vivir sin afecto. Ver pasar el tiempo sin oportunidades de salir adelante. Como si no fueras humano o humana... Pero todas las personas tenemos los mismos derechos, sin distinción de nacionalidad, sexo, lugar de residencia, color, lengua, religión o cualquier otra condición. Y todas las autoridades tienen la obligación y responsabilidad de promover y garantizar los derechos humanos de las personas. Sin discriminación alguna.

No debería haber ninguna persona abandonada a su desdicha. Dormir en la calle es un fracaso de la sociedad entera. Todas y todos necesitamos algo de los demás. Una red que nos proteja e impida dejarnos caer por el precipicio en que puede convertirse esta vida para los más vulnerables. Porque es mucho lo que todavía podemos ofrecer. Inteligencia para valorar, decisión para trabajar, sentimientos para compartir y la mejor de las voluntades para colaborar y ayudar en comunidad.

¿Es la sociedad consciente de las personas en situación de sin hogar? ¿Necesita mejorar el modelo socioeconómico actual? Sistemas de asilo colapsados, escasez de vivienda pública y servicios sociales, interminables listas de espera en albergues, laberintos burocráticos para obtener cita en la Seguridad Social o cualquier otra oficina administrativa... ¿Acaso no escucha nadie nuestro grito desesperado? Queremos que todos y todas conozcan nuestra realidad. Los libros de texto de las escuelas deberían incluir varias páginas que sirvieran de concienciación respecto a esta situación dramática en la que vivimos no pocas personas excluidas. Porque estamos entre vosotros, caminamos a vuestro lado, a veces nos sentamos a la vuelta de la esquina, en vuestra misma calle, debajo de los soportales. No. No podemos conformarnos con una situación de injusticia cotidiana. No. No debemos resignarnos, ni mirar a otro lado cuando quedamos tantas personas sin protección social, ni alimento. Sin vestido, empleo decente o salud mínima garantizada.



Queremos dejar de ser invisibles. Queremos que nadie nos dé la espalda, ni nos rechace. Porque cada vez somos más las personas que carecemos de hogar. Las personas que nos vamos quedando en el camino de la normalidad social, del derecho a una vivienda, a un empleo digno. Ha llegado el momento de cambiar las estadísticas, porque al menos 700.000 personas dormimos en la calle, o en un alojamiento de emergencia en la Unión Europea, lo que supone un aumento del 70% en los últimos 10 años. Hombres, mujeres, jóvenes, inmigrantes, personas con problemas de salud mental, de salud física, individuos que acaban de cumplir sentencia judicial, mujeres víctimas de violencia de género, familias desahuciadas... Todos y todas formamos parte del mismo riesgo de vulnerabilidad. Sin hogar, estamos condenados a vivir con cadenas invisibles.

Construyamos un mundo más justo. Más humano. Más universal. Que ponga de relieve la sinrazón de la vida sin hogar. Un mundo en el que predomine la empatía, en el que seamos acogidas, o acompañados por otras personas. Donde podamos tejer nuevos vínculos familiares y sociales. Sin rechazos. Sin odios. Con esperanza. Solo así podremos crear una inmensa red de inclusión, solidaridad, protección, encuentro y celebración.

Que la sociedad no permita que nos quedemos fuera de cobertura en ningún momento.

¡NADIE SIN HOGAR!

El manifiesto está realizado con las aportaciones de las personas en situación de sin hogar que participan en las entidades y centros de la red de atención a personas sin hogar de Madrid:

Asociación Aires, Albergue San Juan de Dios, Asociación Marillac, Asociación Realidades, Cáritas Madrid, Cáritas Alcalá, Candelita, Asociación Dual, Fundación Luz Casanova, Centro Santa María de la Paz, FACIAM, Fundación B. San Martín de Porres, Fundación Social Hijas de la Caridad, Fundación Atenea, Nadie Solo, LaKoma, Progestión, Programa Integral San Vicente de Paul, SERCADE, Solidarios, PRISEMI – ECASAM, Equipo de Inclusión del Ayuntamiento de Alcobendas, Centros y Equipos de la Red Municipal de Atención a personas sin hogar: Centro de Acogida San Isidro, Centro de Acogida Juan Luis Vives, Centro Puerta Abierta, Equipos de Calle Samur Social, Centro La Rosa